
EL CUADERNO DE LA RATA ALMIZCLERA/2, EL CUADERNO DE LA RATA ALMIZCLERA/8 Y OTROS



Víctor Rodríguez Nuñez

Víctor Rodríguez Nuñez rnunezv@kenyon.edu
Poeta cubano.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

EL CUADERNO DE LA RATA ALMIZCLERA / 2

para John Kinsella

estampan las nocturnas mariposas
su cifra en la pared
se posan en los ángulos
 las imprevisiones
donde acecha la araña
con las alas en v
 marcan la elipsis
donde no se aventura la razón
en luz se vuelven fósiles
recuerdan lo que debes olvidar

los corderos manchados con asombro
rumian entre la niebla
 al reflejo oxidado
de un silo con cereal al vacío
es tierra resentida
por artes de una cruenta floración
no más escarcha cómplice
 realismo
toda la claridad
arrancada del iris por el viento

EL CUADERNO DE LA RATA ALMIZCLERA / 8

para Stefaan van den Bremt

el contexto se expresa con las lluvias
le brotan nuevas astas
 como venado en celo
no habrá muerto el autor
pero el tú omnívoro se rebela
cuando la estatua se quita la blusa
el texto tiene un aire de familia
es cardenal adusto
un ojo en el alpiste
 el otro en el halcón

como espejo vacío
 el ser sin cortapisas
nórdico bodegón donde todo se aclara
para que no se entienda
apropiación sujeto transparente
senos como relámpagos
solo venas azules
 con rabia coagulada
la muerte que se mira de reajo
cuando nadie la ve

EL CUADERNO DE LA RATA ALMIZCLERA / 49

contra la roja paz
 la fe de los contrarios
al vértigo mayor
el águila sobre el desfiladero
al vacío absoluto
 la belleza vibrante
contra la desazón
el esférico tizne de la ciega
todo menos callar desarmonía
descruce de visiones

nada debe borrarse
 cizañas crisantemos
los pasos de montaña
donde nunca se vuela por parejas
el jade y el rocío
 el laúd y el incienso
el martín pescador
que anida en las tijeras de jardín
empezar por el fin
 la nada original

[TE ESCUCHO DESNUDAR A CONTRALUZ]

un día salgo sin abrir la puerta
el cuervo no lo advierte
y el caballo nevado
que remolca la carreta de estiércol
con su vaho me borra
como tizne se pierde
en una vertical del horizonte
plantada entre las lilas

su olor late en el pecho
reniega de sí mismo
enrojece los arces
me quedo mudo afuera
te escucho desnudar a contraluz
no soy lo que seré ni lo que fui
fermento de experiencia
duro eclipse

pero tú me señalas
entre la insatisfecha multitud
me empujas hasta el tálamo
entre muros con un raro equilibrio
sacas a lucir pechos
no entrados en razón
tus caderas socavan
hasta que la tierra cae en mi boca

los despiertos deliran
al laúd de la muerte
los dormidos han muerto y lo disfrutan
esperen o no la resurrección
a estas alturas nadie
debe esquivar la nada
como en el caso de la amante oculta
basta con no invocar su agrete nombre

tienes que desearlo
con todos los enroques de tu ánima
con todas las abejas de tu cuerpo
y si uno te traiciona
si una te da la espalda
un término un instante
no lo conseguirás
a la muerte solo espanta el deseo

la ciudad descarnada se espabila
sin que canten los gallos
los sepultureros en overoles azules

emergen del vacío
reinan desidia y cal
 los claveles robados
y la edad se desnuda
sin sombra ni vergüenza

unos huesos musgosos sobre sacos de yute
de alguna forma
 se busca una tumba
anima la certeza de encontrarla
desiertos de una vez el pasado el futuro
y el presente la niebla
 donde no se distinguen
los desechos que acabo de sacar

a la casa se vuelve por la puerta cerrada
la vieja metáfora de la luz
es un clavo torcido que no logra
sostener estos fustes contra el cielo
la sombra se desune
 no estructura
con su aliento de pino calcinado
la muerte no es lo opuesto de la vida

[¿CÓMO VOY A BAJAR LOS OCHO SOLES?]

para Yang Lian

sin la destreza del arquero yi
¿cómo voy a bajar los ocho soles?
el bronce se suaviza con el vino
la muerte es efímera
 inestable la gloria
¿por qué transpiro en estos caracteres?
si cada noche me intimida el sueño
¿cómo voy a empuñar la espada de gongsun?

algo que no es esperma no es pabilo
alimenta la vela cara al sur
el deseo no olvida
que ni la cruz del esternón alumbra
nadie sabe tu nombre
perfecto e indistinto
 callado e impasible
eres como un adverbio

alzas la voz y vuelves al resguardo
con la lengua arañada

no te alejas de todo
 creces a ras de cielo
pierdes la fe ganas sinceridad
no compites con nadie ni contigo
y retas la armonía
la vergüenza de los cuatro contrarios

pretendes ser el rústico viejo de shaoling
pero los pinceles no te obedecen
los trazos se evaporan
tu gorro no es de plumas de faisán
sino de lana simple
 no hay dragón que vencer
sino la indiferencia de las ranas
chapoteando también en la afonía

con tu cucharita raspas el caldero
aunque no quede nada que llevarse a la boca
solo sacarle brillo buscar una salida
en la otra cara donde pegó el fuego
la torre se erige de una simiente
la postura de una fe triangular
el ocio es el caudal que dilapidas
hace mucho debieras ser mendigo

y no desprecies a la borgiana luna
sus rayos en cascada
su aroma que ya no da para menos
el tanino ovalado
 confusa claridad
es un eco que se debe añejar
no desprecies siquiera al enemigo
en una copa te tiende otra celada

blandes un sable que no tiene filo
y enfundas en la herida
cimbra como un relámpago
sin tempestad en el pecho nocturno
como la luna eres un reflejo
corteza que se muda
en la ceniza se borran los pasos
se cava el destino

no tengo claridad pero me apoyo
en lo insignificante
el báculo de la transmutación
aunque me turbe el hielo
me serenen las vides desgredadas

vigoroso por la debilidad
esta es mi voluntad no hay otra cosa
el abismo se despeña en el mulo